

Image not found or type unknown



Núm 26 - FEBRERO 2016

Bombarded cities

ICIP

SUMARI

Introducción

- La realidad ante la ética, el derecho y la política
- Acción política para poner fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas
- Magnitud e impacto del uso de armas explosivas en zonas pobladas
- El DIH y el uso de armas explosivas en zonas pobladas
- De los bombardeos masivos a los quirúrgicos

Artículos centrales

- Vestidas para (no) matar

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- Trípoli: el conflicto
- Paz y etnocracia. 20 años después de Dayton

Entrevista

- Medhat Abbas, director del Hospital Al-Shifa de Gaza

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

La realidad ante la ética, el derecho y la política

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz

La revista *Por la Paz* se ha ocupado en diversas ocasiones de temas vinculados al derecho humanitario en situaciones de conflicto armado, vista la enorme rapidez en que cambian la naturaleza y ubicación de los conflictos armados y la enorme y constante revolución tecnológica que caracteriza los asuntos militares desde el siglo XX. Al ocuparnos, como en el caso del uso militar de los *drones* o aviones no tripulados, siempre nos ha resultado cierta la frase de De Gaulle que en política –incluida la internacional y la vinculada a los conflictos armados– cada solución engendra un nuevo problema. Este monográfico evidencia de nuevo el problema en el uso de armas explosivas en zonas densamente pobladas.

Hablamos del recurso a bombardear zonas urbanas y poblaciones civiles, a menudo mediante aviones, con diversos tipos de armas, bombas y proyectiles. Los artículos de este monográfico muestran diversos aspectos del problema desde diferentes perspectivas: el impacto sobre las infraestructuras y la población civil – por ejemplo en la vida de las mujeres de Sarajevo–, el papel del derecho internacional humanitario, el uso de la aviación como arma de guerra o las campañas para regular y/o prohibir el uso y el comercio de armas explosivas.

Los artículos nos muestran, pues, una realidad desgarradora y creciente: una realidad que siempre va por delante de la ética, los derechos y las actuaciones reguladoras y correctoras; una realidad que acompaña siempre la aparición de nuevas armas y de nuevas doctrinas tácticas y estratégicas para su uso. Ahora bien, conviene no perder de vista el contexto, algo que a menudo no se sigue en el análisis y práctica de la

investigación para la paz y los movimientos sociales vinculados. Por lo tanto, nos centraremos justamente en este contexto.

“ Mientras resulte tan fácil recurrir a la guerra, se utilizarán armas explosivas en zonas urbanas y nuevas tecnologías que causarán daños directos e indirectos a la población civil ”

Hay que tener en cuenta los cambios en la naturaleza y ubicación de los conflictos armados y en la revolución en los asuntos militares derivada de los avances tecnológicos (paso del cobre al hierro, pólvora...) y/o de organización de la fuerza (como la revolución que supusieron las falanges griegas y después romanas). Desde mediados de los años 70 se observa que, tanto con respecto a la ubicación geográfica y fronteriza como al número de víctimas, los conflictos armados son básicamente internos, civiles, con una clara disminución de los conflictos interestatales. La posguerra fría ha visto agudizar esta tendencia, hasta el punto que entre un 90% y un 95% de los conflictos armados -según el registro que se use- son de tipo interno, un fenómeno en lo que han bautizado de diversas maneras: época de las “guerras pequeñas” (Singer, Zartman, Bloomfield), de las “guerras de tercer tipo o de guerrillas” (Rice), de las “guerras no clausewitzianas o no trinitarias” (Kaldor, Holsti) o, genéricamente, de las “nuevas guerras”. Dado que la mayoría de las guerras internas afectan poblaciones urbanas, el resultado obvio es que cada vez más las víctimas de los conflictos armados pertenecen sobre todo a la población civil, hecho que provoca fuertes movimientos de refugiados y de desplazados, en particular de mujeres y niños. Por otra parte, a pesar de la carrera de armamentos sofisticados iniciada durante los años 50, desde mediados de los años 70, la mayor parte de las víctimas las causan armas “menores”, ligeras y cortas, poco sofisticadas: fusiles, rifles, armas de repetición, pequeños obuses, minas y granadas, misiles de corto alcance, bombas de fragmentación... es decir, armas explosivas. Es justamente el tipo de armamento sobre el cual existían menos acuerdos de desarme y de limitación y control de armas, a pesar de los éxitos con respecto a las minas

antipersonales y a las bombas cluster o de dispersión en la posguerra fría.

El caso de las armas explosivas usadas en zonas urbanas, a menudo densamente pobladas, ni es nuevo ni será el último acontecimiento que tensionará el derecho, la ética y la política internacional. Cada nuevo avance tecnológico aplicado a la guerra genera un nuevo problema, dado que los cimientos del derecho humanitario y de la guerra (la distinción entre combatientes y civiles) están muy erosionados desde hace décadas por el cambio de naturaleza de la guerra y de los conflictos armados y porque el “campo de batalla” es a menudo -de hecho desde la Segunda Guerra Mundial- el espacio urbano. Ciertamente, hay que minimizar el impacto- como recuerdan algunos artículos- , e impedir el comercio de armas explosivas a países o regímenes que sabemos que las usan o las pueden usar en zonas densamente pobladas, directa o indirectamente¹. Como también hace falta regular el uso de los *drones* militares armados. Y cuanto antes mejor.

Sin embargo querría recordar la idea básica de la investigación para la paz y la resolución de conflictos: la solución pasa por buscar las causas subyacentes y últimas, por ir a las raíces. Y la raíz de este problema es el militarismo y el recurso, todavía demasiado frecuentado, al uso de las armas para resolver conflictos. Mientras resulte tan fácil recurrir a la guerra, se utilizarán armas explosivas en zonas urbanas y se usarán los próximos años nuevas tecnologías que también causarán daños directos e indirectos a la población civil. La lucha contra el cáncer busca impedir la metástasis y la lucha por la paz busca impedir las guerras, no únicamente paliar los impactos.

1. Véase [el informe de la conferencia de la Cruz Roja Internacional de febrero del 2015.](#)

[Photography \(CC\)](#) : Ben Beiske

© Generalitat de Catalunya

Acción política para poner fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas

Ray Acheson

Directora del programa Reaching Critical Will de WILPF

El uso de armas explosivas en zonas pobladas genera graves crisis humanitarias. Debe combatirse a través de la acción internacional, que ha de incluir el compromiso de los Estados para terminar con esta práctica. También debe impedirse mediante la paralización de las transferencias de armamento a los actores que usan armas explosivas en zonas pobladas. La muerte de civiles, la destrucción de ciudades y las crisis de refugiados no son hechos inevitables. Los Estados tienen la responsabilidad política, legal y moral de no llevar a cabo acciones que causen un sufrimiento humano tan intenso.

Bombardeo de ciudades, comercio de armas

En Iraq, Siria, Ucrania, Yemen y otros países en los que se bombardean zonas pobladas, mueren y resultan heridos civiles en sus casas, en las calles, en los hospitales y en las escuelas. No hay razón alguna que justifique la interrupción de los suministros de agua y electricidad y la destrucción de las instalaciones de saneamiento causadas por los bombardeos ni el daño psicológico que sufre la población que vive sometida a los mismos. La gente se ve obligada a huir de sus pueblos y ciudades, hacia futuros inciertos en lugares distantes, enfrentándose a amenazas de violencia y explotación en el camino y en los lugares de destino.

Muchas de las bombas y otras armas explosivas que matan a civiles en conflictos armados en todo el mundo y que deberían estar controladas por el derecho internacional y por la conciencia ética son vendidas, a cambio de un beneficio, a aquellos que las usan para obtener un provecho político. El Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA), que entró en vigor en diciembre de 2014, debería impedir estas

transferencias de armas. Sin embargo, muchos de sus Estados partes y signatarios continúan participando en transferencias de armas que ocasionan sufrimiento humano y violaciones del derecho internacional humanitario (DIH) y del derecho internacional de los derechos humanos y que socavan el desarrollo socioeconómico y la paz y la seguridad internacionales.¹

El uso de armas explosivas en zonas pobladas y las transferencias de armas a Estados que llevan a cabo estas acciones ponen de manifiesto las graves brechas que existen entre la legislación y la práctica. También evidencian las limitaciones de la legislación existente, que deben ser abordadas mediante el desarrollo de nuevos estándares, compromisos y tratados.

Evitar más daño mediante el compromiso político

Es imprescindible acabar con el uso de armas explosivas en zonas pobladas si se quiere evitar que se produzcan más catástrofes humanitarias y flujos de refugiados. Muchos Gobiernos, organizaciones internacionales y grupos de la sociedad civil lo admiten. En septiembre de 2015, el gobierno de Austria convocó una reunión en Viena para analizar cómo evitar los daños causados por el uso de armas explosivas en zonas pobladas. Esta reunión tuvo su origen en la preocupación expresada por más de 40 Gobiernos en los debates del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la protección de civiles y niños en conflictos armados, en los que el Secretario General de las Naciones Unidas exhortó a emprender acciones de ámbito internacional frente a este problema.² También era la continuación de las reuniones de expertos auspiciadas por Noruega, la Chatham House, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y, de manera independiente, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

“ Es imprescindible acabar con el uso de armas explosivas en zonas pobladas si se quiere evitar que se produzcan más catástrofes humanitarias

y flujos de refugiados ”

En la reunión de Viena se llegó al acuerdo general de que la voluntad de evitar daños humanitarios debería ser la base de un instrumento político que pusiera fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Entre otras cosas, también se llegó al reconocimiento de que la legislación existente es insuficiente para afrontar el problema.

La organización Acción contra la Violencia Armada, miembro de la coalición de la sociedad civil Red Internacional contra las Armas Explosivas (INEW, por sus siglas en inglés) ³, ha observado que cuando se utilizan armas explosivas en zonas pobladas, el 90% de las víctimas resultantes son civiles. ⁴ Ello parece indicar la existencia de violaciones del DIH. Ahora bien, las normas del DIH, carentes de directrices específicas relativas a su aplicación, no establecen, en sí mismas, límites claros contra el uso de armas explosivas en zonas pobladas. ⁵

“En base a los efectos de las armas explosivas en zonas pobladas que se observan en la actualidad”, argumenta el CICR, “existen serias dudas acerca de la manera en que las partes que usan estas armas están interpretando y aplicando el DIH. Las prácticas divergentes en el ámbito militar, los puntos de vista contrarios entre expertos y en la jurisprudencia de los tribunales penales internacionales en relación con lo que es y lo que no es legalmente aceptable sugieren que existen ambigüedades en el DIH y que es necesario que los Estados clarifiquen su interpretación de las principales normas del DIH o que desarrollen estándares más claros para proteger, de manera efectiva, a los civiles” ⁶.

Compromiso de los Gobiernos

La iniciativa para desarrollar estándares y compromisos más claros contó con el apoyo de una serie de Estados en el Primer Comité de Desarme y de Seguridad Internacional de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en octubre de 2015. Austria, Costa Rica, Guatemala, Irlanda, México, Países Bajos y Noruega plantearon esta preocupación humanitaria en el transcurso de sus intervenciones en el Primer Comité. Además, Noruega también lo hizo a nivel de primeros ministros durante la sesión de alto nivel de

apertura del 70° periodo de sesiones de la Asamblea General.⁷

La mayoría de estos países exigió que se emprendieran acciones de ámbito internacional destinadas a evitar el daño humanitario que causa el uso de armas explosivas en zonas pobladas. La representante de Costa Rica manifestó que su Gobierno “apoyaba plenamente” el desarrollo de “estándares y compromisos más estrictos para prohibir y restringir su uso”. Costa Rica, Nueva Zelanda y Noruega respaldaron la recomendación del secretario general de la ONU en el sentido de que las partes en conflicto se abstuvieran de usar armas explosivas con una amplia área de impacto en zonas pobladas.⁸

“ Cuando se utilizan armas explosivas en zonas pobladas, el 90% de las víctimas son civiles ”

Aparte de estos Estados, otros países han planteado su preocupación en relación con el uso de armas explosivas en zonas pobladas en los debates públicos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre protección de civiles y niños en conflictos armados⁹, y otros han manifestado su preocupación y han expresado su apoyo a la recomendación del secretario general de la ONU mencionada más arriba¹⁰. Además, algunos Estados han pedido que se actúe, pero sin hacer referencia a dicha recomendación. Bélgica ha instado a todas las partes involucradas en conflictos armados a “renunciar” al uso de armas explosivas en zonas pobladas; Malasia ha pedido que se “restrinja” su uso; la República de Corea, que se “evite” su uso; y Benín animó a que se “criminalice” su uso.

Algunos países han vinculado el uso de armas explosivas en zonas pobladas y el comercio internacional de armas. Túnez pidió que ambos fueran prohibidos, admitiendo los efectos sobre los civiles del “uso indiscriminado de armas y explosivos en zonas densamente pobladas y el comercio ilegal de armas”. La Red de Seguridad Humana¹¹ ha exhortado a las partes en conflicto a abstenerse de usar armas explosivas en zonas pobladas y ha insistido en la necesidad de que se mejore el cómputo de

víctimas y que se implemente el TCA.

Un compromiso para la acción

Está en marcha un proceso internacional para desarrollar un compromiso político destinado a poner fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Todos los Estados preocupados por el terrible sufrimiento humano a que se ven sometidas las personas que viven bajo los bombardeos deberían aunar esfuerzos y tratar de obtener el resultado más potente posible, que debería incluir un llamamiento para que se ponga fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas.

“ Los daños provocados por el uso de armas explosivas en zonas pobladas son inaceptables. Los Estados tienen la responsabilidad de emprender acciones que eviten el sufrimiento humano ”

Este proceso requerirá revisar las políticas y prácticas nacionales a fin de facilitar cambios que refuercen la protección de los civiles. Los Estados deberían, también, apoyar una mejora en la recogida de datos relativos al uso de armas explosivas y su impacto, con un cómputo que realice un desglose de las víctimas por edad, sexo y discapacidad. Asimismo, deberían reconocer los derechos de los supervivientes, de las familias de los muertos y heridos y de las comunidades afectadas y garantizar una respuesta a sus necesidades a corto y a largo plazo ¹².

A un nivell més ampli, els Estats haurien d'impedir que aquells països que utilitzen armes explosives en zones poblades puguin comprar armament. Fins i tot si un Estat es compromet a no utilitzar armes explosives en zones poblades, les armes objecte de transferències que s'aprovin poden acabar sent utilitzades per a bombardejar civils. Independentment que els Estats siguin part del TCA, no haurien de transferir armes a països que bombardegen pobles, ciutats o altres zones poblades.

Como argumenta la INEW, con demasiada frecuencia el lanzamiento de bombas y el disparo de misiles y morteros en zonas pobladas se considera algo inevitable en un conflicto armado. Pero la experiencia demuestra que los Estados y otros actores armados pueden dejar de utilizar determinadas armas y, de este modo, evitar daños devastadores a civiles. Los daños provocados por el uso de armas explosivas en zonas pobladas son inaceptables. Los Estados tienen la responsabilidad de emprender, desde este momento, acciones que eviten el sufrimiento humano ¹³.

1. Para consultar ejemplos, véase Ray Acheson, *Trading arms, bombing towns: the lethal connection between the international arms trade and the use of explosive weapons in populated areas*, Reaching Critical Will, octubre de 2015

2. Para consultar fragmentos de las declaraciones gubernamentales sobre este tema, véase (<http://www.inew.org/acknowledgements>)

3. Véase www.inew.org

4. Robert Perkins, “Four years of harm: Explosive Weapons Monitor 2011-2014”, Acción contra la Violencia Armada, 14 de septiembre de 2015.

5. Ray Acheson, “States move to stop the bombing and bombardment in towns and cities” Reaching Critical Will, 24 de septiembre de 2015

6. Comité Internacional de la Cruz Roja, “International humanitarian law and the challenges of contemporary armed conflicts”. Informe preparado para la 32a Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, octubre de 2015

7. Para consultar los informes completos de las declaraciones del Primer Comité, véase el *First Committee Monitor* publicado semanalmente por Reaching Critical Will [aquí](#) . El autor de los artículos sobre armas explosivas es Thomas Nash, de la organización Article 36.

8. Véase, por ejemplo, el último informe del secretario general de las Naciones Unidas sobre protección de civiles en conflictos armados, S/2015/453, 18 de junio de 2015.

9. Entre estos países están Afganistán, Argentina, Azerbaiyán, Bangladés, Benín, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Gabón, Ciudad del Vaticano, Islandia, Indonesia, Japón, Jordania, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, México, Nigeria, Palestina, Catar, Eslovaquia, España, Suecia, Togo, Túnez, Turquía y los Estados Unidos.

10. Entre estos países están Australia, Botsuana, Chile, Alemania y Montenegro.

11. La Red de Seguridad Humana está formada por Austria, Chile, Costa Rica, Grecia, Irlanda, Jordania, Mali, Noruega, Panamá, Eslovenia, Suiza, Tailandia y Sudáfrica como país observador.

12. Para consultar detalles de las recomendaciones de la INEW, véase [A Commitment to Act: Protecting civilians from the use of explosive weapons in populated areas](#), Red Internacional contra los Artefactos Explosivos, septiembre de 2015

13. *Ibid.*

[Photography \(CC\)](#) : Bo yaser

© Generalitat de Catalunya

Magnitud e impacto del uso de armas explosivas en zonas pobladas

Tica Font

Directora del Instituto Catalán Internacional para la Paz

En las guerras clásicas el campo de batalla era el espacio físico en donde se llevaban a cabo los enfrentamientos armados o se libraban las batallas entre los ejércitos. Hasta la Segunda Guerra Mundial las batallas tenían lugar en espacios no poblados y la mayoría de las víctimas eran militares. En los conflictos armados actuales la población civil se ha convertido en objeto de guerra, en escenario de guerra o en campo de batalla; cada bando se enfrenta al otro mediante el ataque a la población que se identifique con el bando contrario o enemigo. Todos ellos intentan conseguir su sumisión mediante la generación de terror y miedo sobre la población.

Cada día en Siria, Yemen, territorios ocupados de Gaza, Irak, Libia, Somalia o Ucrania, se emplean armas explosivas en zonas densamente pobladas causando un inmenso daño a la población civil. El uso generalizado de armas explosivas por fuerzas militares gubernamentales y grupos armados en ciudades, pueblos y aldeas produce como resultado miles de muertes y heridos entre la población civil, la destrucción de infraestructuras esenciales y la destrucción de los medios para sustentar la vida de las personas.

En todos estos países hay unos patrones de muerte y destrucción que se repiten; todas las partes armadas utilizan armas explosivas contra la población civil. Lanzan explosivos desde sistemas aéreos o des de tierra, como bombas, cohetes, misiles, morteros, artillería o artefactos explosivos improvisados, como coches bombas. En algunas ocasiones, por ejemplo en Siria, el ejército de El Asad ha lanzado aviones barriles con explosivos llenos de metralla de fragmentación sobre algunas ciudades, cuyos efectos son devastadores sobre las personas a corto y largo plazo. Todos estos

artefactos explosivos impactan en espacios que congregan a muchas personas: viviendas, mercados, escuelas, jardines, hospitales, centros de salud, edificios públicos o lugares de culto; pero también impactan en infraestructuras que pueden ser vitales como el sistema de potabilización y canalización de agua, el suministro de electricidad y el alcantarillado, calles, carreteras, aeropuertos o puertos, y en infraestructuras productivas como comercios, empresas o tierras agrícolas.

“ Más allá del sufrimiento físico y mental sobre las víctimas, los bombardeos destruyen y dañan infraestructuras vitales para la población civil ”

En el conflicto de Siria, en la ciudad de Homs, donde las tropas gubernamentales y las milicias han estado luchando por el territorio metro a metro, el uso de explosivos ha provocado que casi todos los hogares de la ciudad vieja hayan sido destruidos. En la antigua ciudad de Alepo barrios enteros han sido destruidos y, durante semanas, sus habitantes no han tenido acceso al agua. En todos estos hogares residían personas cuyas vidas también han sido destrozadas.

El impacto devastador del uso de explosivos sobre la población es incalculable. Según la Oficina para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA), tan sólo en 2015, 1,2 millones de sirios se han visto obligados a huir de sus hogares, algunos de ellos por segunda o tercera vez, añadiéndose a los 7,6 millones de personas que ya han sufrido desplazamiento. A principios de julio de 2015 el número de refugiados sirianos en otros países alcanzó la cifra de cuatro millones, la población de refugiados más grande de un solo conflicto en todo el mundo de los últimos veinticinco años¹. A lo largo de los cuatro años de guerra en Siria se han producido más de 250.000 muertes y más de un millón de heridos.

12,2 millones de sirios, de los cuales más de 5,6 son niños, siguen necesitando asistencia humanitaria, una cifra doce veces superior al número de personas que lo requerían en 2011. De estos, se estima que unos 4,8 millones se encuentran en zonas de

difícil acceso o en zonas sitiadas entre los bandos armados. Los datos indican también que entre el 80 y el 90% de los muertos y heridos por el uso de armas explosivas son civiles.

Las peores consecuencias humanitarias de los bombardeos podemos observarlas en su uso frecuente en zonas en la que se confunde a los combatientes con la población civil. A modo de ejemplo, tomemos los daños sufridos por la población de Gaza en la que, durante el verano de 2014, la principal estrategia militar israelí fue la de los bombardeos. Según la OCHA, más del 85% de víctimas mortales palestinas (1.845) eran civiles, de las que el número de niños muertos superó los 400. Por contra, entre las fuerzas israelís se produjeron 67 muertes, de las que 64 eran soldados, dos civiles y un ciudadano extranjero. En cuanto a heridos, hubo 9.536 entre la población palestina de los cuales 2.877 eran niños. Casi el 30% de la población de Gaza ha sido desplazada (520.000), incluyendo a cerca de 65.000 personas cuyos hogares han sido destruidos o dañados sin posibilidad de ser reparados y, por tanto, sin posibilidad de retorno. Si la estrategia militar israelí no hubiera consistido en bombardear ciudades, el daño sobre la población civil hubiera sido mucho menor ².

La población civil es la que se lleva la peor parte de la violencia, no solamente en tanto que muchas personas mueren o quedan heridas, sino porque a todos los sufrimientos que conlleva vivir en medio de una guerra hay que sumarle los padecimientos de pobreza, inseguridad, malnutrición, escasa atención médica o el saqueo. Agencias de ayuda humanitaria estiman que el 80% de la población de Yemen necesita algún tipo de protección o ayuda humanitaria, lo que representa un aumento del 33% respecto a las cifras anteriores al conflicto.

Consecuencias a largo plazo

Más allá del sufrimiento físico y mental inmediatos sobre las víctimas, los bombardeos destruyen y dañan infraestructuras civiles como hospitales y escuelas, o servicios, como el sistema de recogida de basuras, todos ellos vitales para la población. Este tipo de daños afecta a la capacidad del Estado y de las administraciones locales para prestar servicios básicos como educación o sanidad. Ello tiene como efecto no poder recibir una atención médica adecuada, el cierre de muchas escuelas y universidades, la

falta de combustible o los daños sobre vehículos como ambulancias que impiden el traslado de enfermos a centros médicos. Cuando las familias huyen y abandonan sus hogares, se produce un éxodo de trabajadores, incluyendo médicos, enfermeras o profesores, profesionales sobre los que recae el funcionamiento del país.

“ Detrás de cada estadística sobre las consecuencias del uso de armas explosivas en zonas pobladas hay miles de historias individuales que sería necesario recoger y recordar ”

Desde un enfoque de desarrollo, Siria ha retrocedido a lo largo de estos años de guerra hasta los niveles de hace cuatro décadas. Desde el inicio del conflicto en 2011, se estima que la esperanza de vida se ha acortado en casi trece años y la escolarización se ha reducido en más de un 50%. En Siria también han retrocedido los doce indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La economía siria se estima que se ha contraído en un 40% desde 2011, lo que lleva a la mayoría de los sirios a perder sus medios de subsistencia. A finales de 2013, se estimó que tres de cada cuatro sirios vivían en la pobreza, y el 54%, en la pobreza extrema ³.

El uso generalizado de armas explosivas también deja restos explosivos dispersos por el territorio, lugares muy contaminados que continuaran siendo una amenaza grave para la población si no se retiran. El proceso de retirarlos puede durar décadas, con el consiguiente riesgo de provocar más muertes, heridos y la limitación de acceso a ciertos espacios como tierras de cultivo o escuelas. Estos restos de explosivos pueden obstaculizar iniciativas de paz en el postconflicto, actividades de ayuda humanitaria o de desarrollo e impedir el regreso de desplazados, refugiados y su reasentamiento, puede retardar la reconstrucción y la reanudación de la vida diaria.

En todas partes en donde hay conflicto se están utilizando armas explosivas incluyendo zonas densamente pobladas. El desastre humanitario que conlleva

representa un gran desafío al deber de protección de la población civil, que emana del derecho internacional humanitario, en virtud del cual están prohibidos ciertos tipos de ataques, cuando son «indiscriminados» o que se dirigen deliberadamente contra civiles. Pero no existe una frontera clara que impida específicamente el uso de armas explosivas en áreas pobladas y por eso es necesario desarrollar y ratificar un compromiso internacional a este efecto, la protección de civiles.

A menudo resulta difícil relacionar las estadísticas con las historias personales. Resulta difícil en espacios tan cortos como este dar a conocer la vida de las personas que hay detrás de las cifras, y más aún cuando éstas están muy lejos. Pero detrás de cada estadística, detrás de cada titular, artículo, reportaje o informe sobre las consecuencias del uso de las armas explosivas en zonas pobladas, hay cientos de miles de historias individuales que sería necesario recoger y recordar. Estas historias personales pueden humanizar las estadísticas, humanizarnos a nosotros y ayudarnos a presionar a los organismos internacionales hacia la adopción de unos compromisos políticos que refuercen la protección de la población civil ante el uso de armas explosivas en zonas pobladas.

1. Véanse los datos de la Oficina para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas ([OCHA](#))
2. Veáse el informe de la OCHA '[Occupied Palestinian Territory: Gaza Emergency](#)
3. 'Veáse el informe de la OCHA '[Syria Crisis: Regional Overview](#)'

[Photography \(C\)](#) : UN Photo/Shareef Sarhan

© Generalitat de Catalunya

El DIH y el uso de armas explosivas en zonas pobladas

Anna Crowe

Miembro del Programa de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de Harvard

El uso de armas explosivas, como bombas y proyectiles de artillería, es una especificidad de la guerra urbana moderna que ocasiona daños que siguen una pauta constante. Esta pauta, que el conflicto sirio ha puesto claramente de relieve, se caracteriza por las heridas y muertes directas que causa un ataque con armas explosivas, así como por los efectos indirectos ocasionados por la muerte de civiles y los daños a las infraestructuras civiles, que incluyen los desplazamientos. Para proteger a los civiles, el derecho internacional humanitario (DIH) dispone ya de un marco que limita las circunstancias en que pueden utilizarse las armas explosivas en ciudades¹. Sin embargo, el uso continuado de armas explosivas en zonas pobladas, a menudo violando el DIH, pone de manifiesto la urgente necesidad de una acción internacional coordinada. A raíz de ello, una serie de grupos de la sociedad civil están instando a los Estados a que se comprometan a proteger a los civiles del uso de armas explosivas en zonas pobladas y este llamamiento está adquiriendo cada vez mayor repercusión entre los responsables políticos internacionales².

El DIH es una rama del derecho internacional aplicable en situaciones de conflicto armado, dentro de un Estado o entre Estados. Se compone de normas, contenidas en tratados y costumbres, que regulan la conducta en los conflictos armados. La preocupación principal del DIH es limitar los “métodos y medios bélicos” que las partes beligerantes pueden emplear durante un conflicto armado (por ejemplo, limitando la elección de armas por las partes) y dar prioridad a la protección de los civiles. Las normas del DIH que revisten especial relevancia en cuanto al uso de armas explosivas en zonas pobladas incluyen el principio de distinción, el principio de proporcionalidad de los ataques y el requisito de tomar todas las precauciones posibles para evitar que

se produzcan víctimas civiles.

El principio de distinción exige que las partes beligerantes distingan entre combatientes y civiles y entre objetos civiles, como escuelas y hospitales, y “objetivos militares”³. Imaginemos el caso de una comandante militar que está considerando la posibilidad de atacar un depósito de municiones del enemigo (ubicado dentro de una ciudad) con armas explosivas. En primer lugar, deberá evaluar si la instalación es un objetivo militar. Si no lo es, entonces es un objeto civil y no puede ser atacado. Para determinar si la instalación es un objetivo militar deberá tener en cuenta la naturaleza, ubicación, finalidad y uso de la instalación; valorar si la instalación está contribuyendo a la acción militar del enemigo; y evaluar si la destrucción de la instalación proporcionaría una ventaja militar a su bando⁴.

Teniendo presentes estos factores, si determina que la instalación es un objetivo militar, entonces deberá evaluar de qué modo es aplicable el principio de distinción. Cuando un ataque viola el principio de distinción, se considera un “ataque indiscriminado”. El DIH prohíbe los ataques indiscriminados⁵. Estos incluyen los ataques que no se dirigen a objetivos militares específicos. En el escenario que se describe más arriba, si la comandante sabe que se están almacenando municiones en algún lugar en una ciudad, pero no sabe exactamente dónde, un ataque a la ciudad con armas explosivas que carezca de un objetivo militar específico sería considerado indiscriminado. El llamado bombardeo de área –de toda una ciudad o de toda una manzana– es un ejemplo particularmente atroz de un ataque indiscriminado efectuado con armamento explosivo.

“ El uso continuado de armas explosivas en zonas pobladas, a menudo violando el DIH, pone de manifiesto la urgente necesidad de una acción internacional coordinada ”

Los ataques indiscriminados incluyen también los que se realizan con armas que no pueden ser dirigidas al objetivo militar. Si el depósito de municiones es un pequeño edificio rodeado de edificios de apartamentos ocupados por civiles, existen diversas armas explosivas cuyo uso no sería apropiado. Por ejemplo, lanzar grandes bombas aéreas no dirigidas sobre el depósito violaría probablemente el principio de distinción ya que las características de las armas –el hecho de no estar dirigidas y de que ocasionen una amplia zona de explosión y fragmentación que se extiende más allá del pequeño almacén de municiones– implicaría que el ataque dañaría objetos civiles y objetivos militares (y potencialmente causaría víctimas) sin distinción.

El principio de proporcionalidad del ataque significa que, antes de lanzar el ataque, la parte beligerante debe sopesar el daño que se prevé que ocasione a civiles y a objetos civiles frente a la ventaja militar que la parte espera obtener⁶. El ataque no se podrá lanzar si el daño que se prevé causar a los civiles es excesivo en relación a la ventaja militar que se espera obtener. Con armas explosivas deben evaluarse los efectos directos e indirectos. Imaginemos un nuevo escenario, en el que un comandante militar está evaluando la posibilidad de atacar una central eléctrica con distintas armas explosivas, incluyendo bombas de mortero y proyectiles de artillería. La central eléctrica suministra electricidad a una base militar enemiga cercana, pero es también el único proveedor de electricidad de una ciudad de 100.000 habitantes. En este caso, inutilizar la central eléctrica podría generar una ventaja militar, pero también se ocasionaría un perjuicio considerable a civiles y a objetos civiles. No solo se interrumpirían servicios esenciales –posiblemente de manera indefinida– debido a la falta de electricidad, sino que los restos de los artefactos explosivos, como bombas sin explotar, supondrían un riesgo continuado de daño a la población civil en el futuro. Podría tener repercusiones, incluyendo desplazamientos.

El DIH exige que las partes beligerantes tomen “todas las precauciones posibles [...] para evitar y, en todo caso, para minimizar las pérdidas de vidas humanas, las lesiones a civiles y los daños a objetos civiles.”⁷ En el primer escenario, si el depósito de municiones estuviera en una zona industrial y rodeado de fábricas que funcionaran solo durante el día, un comandante militar podría tomar la precaución de lanzar el ataque de noche, cuando el riesgo de causar víctimas civiles sería menor. En el segundo escenario, en lugar de usar armas explosivas, el comandante militar podría tratar de

minimizar los efectos en civiles usando bombas de fibra de carbono destinadas a interrumpir temporalmente el suministro de electricidad en vez de inutilizar completamente la central. Diferentes comandantes militares pueden interpretar la exigencia de tomar “todas las precauciones posibles” de maneras distintas: algunos pueden decidir no usar nunca determinados tipos de armas explosivas en entornos urbanos debido al riesgo de causar daños civiles significativos, mientras que otros comandantes militares pueden considerar que ningún tipo de arma explosiva es inaceptable *per se* en un entorno urbano (salvo que exista una disposición específica en un tratado que prohíba su uso).

“ Un compromiso político ayudaría a proteger mejor a los civiles frente al uso de armas explosivas en zonas pobladas ”

Sin embargo, bajo las normas del DIH descritas, es difícil imaginar unas circunstancias en las que un ataque en una zona poblada usando determinados tipos de armas explosivas con características particularmente problemáticas pueda ser considerado legal. Por ejemplo, el uso en zonas densamente pobladas de misiles no guiados con múltiples armas explosivas en su interior que se extiendan en un área amplia violaría el principio de distinción y constituiría un ataque indiscriminado porque los efectos de los misiles no podrían limitarse suficientemente al objetivo militar. El ataque también podría causar daños excesivos a civiles y a objetos civiles, quebrantando el principio de proporcionalidad del ataque, dañando o destruyendo infraestructuras vitales y provocando un número significativo de víctimas civiles. La decisión de usar misiles no guiados en lugar de armas más dirigidas podría, asimismo, entrar en conflicto con la exigencia de tomar todas las precauciones posibles. Como ilustra este ejemplo, los casos en que se usan en zonas pobladas armas explosivas del tipo que se suele denominar “de efectos en zona amplia” –armas que generan una extensa zona de explosión y fragmentación, con sistemas de lanzamiento poco precisos y/o que lanzan múltiples armas explosivas– tienen más probabilidades de estar entre los que se

consideran ilegales.

Un compromiso político ayudaría a proteger mejor a los civiles frente al uso de armas explosivas en zonas pobladas, en particular las de efectos en zona amplia. Puesto que no existe ningún tratado que regule específicamente el uso de armas explosivas en zonas pobladas, las normas generales del DIH proporcionan el marco principal con el que valorar su legalidad. Como hay un margen que permite diferentes interpretaciones de estas normas y de si son aplicables en unas circunstancias concretas, un compromiso político podría mejorar la claridad de los estándares que las partes beligerantes deberían tratar de respetar en relación con el uso de armas explosivas en zonas pobladas. Un compromiso político podría, asimismo, reforzar la importancia de respetar las normas existentes del DIH y estigmatizar más el uso de armas explosivas en ciudades. Además, también podría ayudar a la sensibilización sobre el problema y a impulsar otras medidas destinadas a reducir el daño humanitario. El uso de armas explosivas en zonas pobladas es un fenómeno que requiere atención internacional urgente.

1. Cabe señalar que el derecho internacional de los derechos humanos se aplica también durante los conflictos armados, en la medida en que sus normas complementen y no entren en conflicto con las normas del DIH. Este artículo no aborda la relación entre el uso de armas explosivas en zonas pobladas y el derecho internacional de los derechos humanos ni trata sobre los tratados de desarme relacionados con este tema.

2. Véase Red Internacional contra los Artefactos Explosivos, *A Commitment to Act*, disponible aquí (<http://www.inew.org/>)

3. Jean-Marie Henckaerts y Louise Doswald-Beck, *Derecho internacional humanitario consuetudinario, Volumen I: Normas* (CICR, 2005), Normas 1, 7, 14. Estas normas también han sido codificadas en el Protocolo Adicional de las Convenciones de Ginebra, que tiene 174 Estados partes. Protocolo Adicional de las Convenciones de Ginebra de 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I), aprobado el 8 de junio de 1977, 1125, Colección de Tratados de las Naciones Unidas 3, en vigor desde el 7 de diciembre de 1978, artículos 48-58.

4. Henckaertsy Doswald-Beck, Norma 8.

5. Ibid, Norma 11.

6. Ibid, Norma 14.

7. Ibíd, Norma 15.

Photography (CC) : Chuck Holton

© Generalitat de Catalunya

De los bombardeos masivos a los quirúrgicos

Javier Jiménez Olmos

Doctor en Paz y Seguridad Internacional, miembro del Seminario de Investigación para la Paz

La aparición de la aviación como arma de combate durante la Primera Guerra Mundial supuso una transformación decisiva en las confrontaciones bélicas. En aquel momento, la aviación se limitó prácticamente a combates aéreos aunque, en 1917, aviones alemanes realizaron bombardeos sobre algunas ciudades en territorio británico. Fue en el periodo entre guerras cuando se comenzó a desarrollar la doctrina del bombardeo estratégico, cuya inmediata consecuencia fue el diseño y construcción de aviones para operar a larga distancia. La Guerra Civil Española fue campo de experimentación de bombardeos masivos sobre poblaciones civiles. El bombardeo de Guernica es el más paradigmático.

El italiano Giulio Douhet fue el principal impulsor del empleo masivo de aviones para bombardeos de ciudades. Douhet pensaba que bombardear ciudades paralizaría totalmente la industria y los centros de poder de las sociedades, y minaría de un modo decisivo la moral de las poblaciones, que dejarían de apoyar a sus dirigentes a los que obligarían a aceptar las condiciones del enemigo. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial esta teoría no resultó ser válida. A pesar de la intensidad y capacidad destructora de los bombardeos aliados sobre Alemania y Japón, éstos no consiguieron doblegar ni a los gobiernos ni a la población. Algo parecido sucedió años después durante las campañas de bombardeos norteamericanos sobre Vietnam del Norte. Tampoco en esta ocasión los bombardeos estratégicos consiguieron su objetivo.

Las armas inteligentes

Durante la Segunda Guerra Mundial se comenzaron a emplear armamentos guiados, aunque la tecnología disponible no proporcionaba destruir objetivos con precisión. Fue en la guerra de Vietnam cuando los llamados armamentos inteligentes dieron sus primeros pasos con la utilización de bombas guiadas por láser, televisión, infrarrojos y ondas electromagnéticas.

La intención de esta clase de armas es la de proteger a las tripulaciones propias ya que de este modo se pueden lanzar las bombas y misiles desde distancias y alturas lo suficientemente grandes como para que no les alcancen las defensas antiaéreas enemigas. Del mismo modo, se ofrece a la opinión pública la gran ventaja que con este armamento de precisión se evitan víctimas civiles, dada la gran exactitud para alcanzar sus objetivos. Al mismo tiempo se comenzaron a desarrollar aviones de bombardeo capaces de evitar los radares enemigos. Eran los llamados aviones invisibles que debutaron en acciones de bombardeo durante la primera guerra del Golfo. La última generación, en esta escalada de superación en la perfección de los bombardeos, la llevan a cabo los aviones no tripulados o *drones*. Dirigidos a distancia pueden desarrollar todo tipo de misiones, las de bombardeo incluido, sin ningún riesgo para la tripulación y con el ahorro que supone diseñar aeronaves desprovistas de tripulación.

La Revolución de los Asuntos Militares

La Revolución de los Asuntos Militares (RAM)¹ se basa en la importancia decisiva de la tecnología en la planificación y desarrollo de la guerra. La RAM concierne principalmente al empleo del poder aéreo, cuyos más firmes impulsores defiende la teoría de que el arma aérea es decisiva para obtener la victoria militar en cualquier caso.

La RAM consiste en el empleo de los medios militares en operaciones de gran precisión contra los centros de gravedad del poder enemigo: infraestructuras, centros de mando y control, logística. Se trata de concentrar la potencia de fuego contra objetivos que puedan dañar definitivamente las capacidades de supervivencia del enemigo. Para estas operaciones el poder aéreo desempeña una labor principal. La RAM sustituye la estrategia de destrucción masiva por la de precisión quirúrgica. Pone especial atención en los ataques preventivos tanto si existe una amenaza real como si se sospecha de

que pueda haberla.

“ Es imprescindible disponer de una inteligencia capaz de definir con precisión los objetivos para llevar a cabo los bombardeos de acuerdo con el respeto de los derechos humanos ”

En teoría, la RAM reduce el riesgo de bajas propias y enemigas y trata de evitar las víctimas colaterales entre la población civil. Durante la operación “Tormenta del Desierto” en Irak (1991), perdieron la vida 147 soldados de la coalición liderada por Estados Unidos, y murieron unos 30.000 soldados iraquíes y al menos 2.000 civiles. En las operaciones de la OTAN durante la guerra de Bosnia (1995) y la guerra de Kosovo (1999) no hubo víctimas mortales entre las tropas de la alianza atlántica, aunque sí las hubo entre los soldados serbios, además de casi 500 víctimas civiles. Las guerras de Afganistán e Irak continuaron en la misma línea de desproporción entre las bajas de las fuerzas lideradas por Estados Unidos y sus enemigos afganos e iraquíes.

Para los teóricos de la guerra sigue vigente la discusión sobre la eficacia de los bombardeos para vencer en la guerra. Los más puristas de la aviación defienden que sí es posible vencer desde el aire. Sin embargo, sin negar la importancia decisiva del poder aéreo, para obtener la victoria militar, la historia de la guerra y los recientes acontecimientos nos indican que la destrucción que causan los bombardeos en las infraestructuras y entre las filas militares y civiles del enemigo no son suficientes para doblegar su voluntad. Más aún, en tantas ocasiones produce el efecto contrario e incentivan más la lucha de los bombardeados. Además, hoy en día las opiniones públicas consideran inaceptables los bombardeos sobre población civil, incluso los bombardeos sobre objetivos militares cuando producen víctimas inocentes (llamadas eufemísticamente “daños colaterales”). Se exige la precisión absoluta que a través de la propaganda hace ver que las armas inteligentes nunca fallan, y son limpias y terapéuticas.

Bombardeos no selectivos

Sin embargo, no todos los bandos enfrentados en una guerra disponen de esos modernos medios militares de precisión y no por ello dejan de bombardear. No se puede olvidar que en Siria el ejército que sostiene al régimen de Al Asad está empleando rudimentarias bombas de barril para destruir objetivos enemigos. Estas bombas son barriles llenos de combustible explosivo y metralla que causan grandes estragos en edificios y numerosas víctimas civiles. Este tipo de bombardeo no tiene en cuenta ni en su planificación ni en su ejecución las más elementales reglas de la guerra y constituyen un absoluto desprecio de los derechos humanos.

Estos bombardeos indiscriminados tiene por objeto producir terror entre la población para disuadirla de apoyar al bando insurgente. Es también un modo de represalias, o de venganza, por los daños que el enemigo produce en el bando propio. Estas actuaciones, son propias de régimen dictatoriales, en los que la opinión pública y los derechos humanos han quedado anulados.

Hay que prestar también mucha atención a bombardeos de ejércitos que sí disponen de los suficientes medios tecnológicos para planear operaciones sin provocar daños colaterales, aunque bajo la apariencia de selectivos no tienen en cuenta las víctimas civiles. Es el caso de los bombardeos israelíes sobre la Franja de Gaza que han producido víctimas inocentes y destrucciones masivas de edificaciones civiles. De nuevo se trata de atemorizar a la población civil con actos de represalia o venganza indiscriminada.

Conclusión

Las operaciones de bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial se planificaban con enormes cantidades de aviones que lanzaban sus bombas con una precisión muy limitada. La consecuencia era que grandes ciudades eran arrasadas con la consecuencia de miles de personas civiles muertas o heridas. Hoy en día ninguna opinión pública de países democráticos aceptaría este tipo de bombardeos. Por eso, y por el respeto a los derechos humanos, a la hora de planificar operaciones de este tipo, se debería de tener en cuenta el no provocar víctimas civiles.

“ El fracaso o la inexistencia de la diplomacia preventiva han dado paso a la facilidad quirúrgica de los bombardeos aéreos, que no hacen sino enconar el conflicto y provocar víctimas inocentes ”

Es imprescindible e indispensable disponer de una inteligencia capaz de definir con precisión los objetivos, contar con los medios aéreos adecuados y con las armas inteligentes apropiadas para llevar a cabo los bombardeos de acuerdo con las exigencias actuales, tanto por las opiniones públicas que rechazan los bombardeos masivos como por el respeto a los derechos humanos y las leyes internacionales.

Las armas inteligentes de última generación dependen cada vez menos del control humano. Para operarlas se requieren desde satélites hasta sofisticados ordenadores. Su evolución es tan rápida como exigen las nuevas operaciones bélicas. Han querido hacer ver a la opinión pública que las armas inteligentes son limpias y sólo ejecutan a los malhechores, algo nada más lejos de la realidad como demuestran los recientes bombardeos en Afganistán, Irak o Libia.

Alegar razones humanitarias para efectuar bombardeos al amparo de una resolución de las Naciones Unidas, que contempla una zona de exclusión aérea y el uso de cualquier medio para proteger a la población civil, es olvidar la eficacia y moralidad de este tipo de acciones bélicas. Se necesitaron 78 días consecutivos de bombardeos sobre Serbia, con el pretexto de protección humanitaria de la población kosovar, en la operación “Fuerza Aliada”, durante la primavera de 1999, para doblegar la voluntad del dirigente serbio Milosevic. La OTAN provocó más de cuatrocientas víctimas civiles en los bombardeos que realizó sobre territorio serbio. Las armas inteligentes no lo fueron tanto. En la operación “Libertad Duradera”, llevada a cabo para invadir Afganistán en octubre de 2001, murieron más de mil civiles a causa de los bombardeos de las fuerzas aéreas de la coalición invasora. Los bombardeos sobre Irak previos a la invasión

terrestre, en marzo de 2003, por parte de la aviación estadounidense y británica provocaron miles de muertos civiles. También el pretexto era humanitario y también la inteligencia de las armas quedó en entredicho ².

El fracaso o la inexistencia de la diplomacia preventiva han dado paso una vez más a la facilidad quirúrgica de los bombardeos aéreos, que no hacen sino enconar el conflicto y provocar víctimas inocentes. La excusa humanitaria no puede contemplar acciones militares que conlleven el riesgo de matar inocentes. La legalidad para actuaciones humanitarias es condición necesaria, pero no suficiente. En todas las guerras, siempre hay víctimas colaterales y víctimas por fuego amigo. Quienes las comienzan deberían de tenerlo siempre en cuenta. Las armas inteligentes no lo son tanto, como no lo son quienes autorizan, planifican y ejecutan algunas “operaciones humanitarias”.

1. COLOM, G., *Entre Ares y Atena*, Madrid, IUGM, 2008.

2. XERRIS-PHILIPPE, D., *La guerra y la paz*, Barcelona, Icaria, 2008.

Photography (Public Domain) : Unknown

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

Vestidas para (no) matar

Lejla Somun

Investigadora y consultora en materia de género

La primera imagen que me viene a la mente cuando pienso en las mujeres que vivieron bajo constantes bombardeos en Sarajevo durante el sitio de 1992-95 es lo elegantes y dignas que se mostraban. Fue la primera vez que hablé con amigos sobre cómo el hecho de ser feministas podía permitirnos también discutir sobre hasta qué punto el uso de los estereotipos forja las mujeres hacia el modelo de mujer de portada de revista. En este caso, ir vestidas para matar significaba exactamente lo contrario de ser violentas: como civiles, sitiadas, sin agua, electricidad ni comida, la única “arma” de que disponían esas mujeres era tener el mejor aspecto posible. La única arma era no ser combativas. La fotografía de Meliha Varešanović tomada por Tom Stoddart en 1993, en el momento álgido del asedio y de los bombardeos, y que ilustra este artículo, es el mejor ejemplo de esta imagen. Parece que acabe de salir de una pasarela, maravillosa, elegante y orgullosa. Se convirtió en icono, en los medios de comunicación internacionales, del espíritu y el estilo de las mujeres de Sarajevo, que desafiaban a la guerra. Meliha recuerda: “Además del desafío reflejado en esa fotografía, si se mira más profundamente, puede verse tristeza, porque en aquel año murió mi madre. Fue una pérdida trágica, me produjo una pena y un abatimiento enormes. Estuve a punto de perder la esperanza, pero me acordé de mi madre, que decía que en la vida siempre hemos de andar con la cabeza alta, seguir adelante y con dignidad”¹. Tener un aspecto respetable era importante para muchas mujeres. La directora de la asociación cultural y artística “CRVENA”, Danijela Dugandzic, recuerda que cuando ella, su difunta madre y su hermana dejaron la asediada Sarajevo, prácticamente no tenían dinero. Su madre las llevó a la peluquería; se hicieron los cortes más actuales y luego lo mostraron comiendo pizza en un famoso restaurante de una capital europea, donde pagaron con las últimas monedas que les quedaban.

Antes de salir a las calles de Sarajevo, las mujeres siempre se cambiaban la ropa interior y los vestidos, porque los constantes bombardeos implicaban que había una alta probabilidad de caer herida o muerta. “Estar limpia y pulcra para el caso de que termináramos en el servicio de urgencias de un hospital”. Cuidar ese aspecto, el de aparecer presentable, es casi impensable en cualquier otra situación, cuando una mujer sale de casa.

“ Las mujeres que viven en ciudades bombardeadas terminan siendo heroínas de la paz, mientras que los hombres son valorados por las batallas que ganan ”

Pese a que la mayoría de mujeres no combaten en primera línea, muchas mujeres mueren víctimas de bombardeos en los conflictos, en los que el número de civiles muertos va en aumento desde la Segunda Guerra Mundial. El sitio y bombardeo de Sarajevo también empezó con la muerte de dos mujeres, Suada Dilberovic y Olga Sucic, que participaban en las manifestaciones en favor de la paz y contra la guerra en abril de 1992. Fueron asesinadas en un puente que hoy lleva su nombre. Las mujeres que viven en ciudades bombardeadas terminan siendo heroínas de la paz, mientras que los hombres son valorados por las batallas que ganan.

Se oye hablar de muchas mujeres que viven en ciudades bombardeadas únicamente en relación con su papel tradicional como madres, mujeres bellas y bien vestidas. U2 hizo una conexión por video en directo con la asediada Sarajevo durante uno de sus conciertos y mostró un concurso de Miss Sarajevo, en que las participantes portaban el letrero “No dejéis que nos maten”. Eran imágenes y mensajes importantes, pero también estaban todas esas mujeres que ejercían de médicas, enfermeras, intérpretes y políticas, tratando de trabajar en condiciones imposibles, bajo los bombardeos, que nunca salieron en las noticias y cuyas imágenes nunca se convirtieron en el icono de una mujer desafiando los bombardeos en una ciudad asediada.

La vida cotidiana y el cuidado de una familia bajo el bombardeo constante hacen a las mujeres de la asediada Sarajevo merecedoras de un diploma de administración de empresas y otro de magia. Cocinar sin electricidad y con escasos recursos alternativos para el calentamiento era una dificultad. Encontrar alimentos y, una vez encontrados, poder pagarlos, significaba, muchas veces, hacer comidas a partir de la nada. Además, preparar comida significaba usar agua, cuyo suministro había sido cortado y que debía ser llevada a las casas en recipientes, arrastrados en carritos improvisados, a menudo desde lejos. Se necesitaba traer agua para asearse, cocinar y para lavar la ropa. Tengo una amiga que aún hoy no puede soportar oír el sonido del agua saliendo de un grifo abierto y que nadie usa. Otra amiga, Kika Babic-Svetlin, una arquitecta que actualmente trabaja para la Agencia para la Igualdad de Género de Bosnia y Herzegovina, dio a luz a su hijo Leon durante la guerra y recuerda lo complicado que era criar a un bebé sin disponer de los artículos para bebés “habituales”. Los pañales de algodón debían ser lavados, para lo cual bajaba al río Miljacka, cerca de Dariva, y los lavaba a mano en el agua, “vigilando todo el rato si empezaba otro bombardeo o si estaba en el punto de mira de un francotirador”.

Hoy Sahida tiene el mismo aspecto que Meliha, de la que hablábamos al principio. Alta y orgullosa, lleva un collar de perlas y un abrigo de color rosa y nadie podría imaginar que, hace veinte años, andaba por las callejuelas embarradas de Sarajevo tratando de protegerse de los bombardeos.

En todos los conflictos, en todo el mundo, las mujeres sustituyen a los hombres que han dejado sus empleos para convertirse en soldados. Algunas de ellas han de aceptar ocupaciones totalmente nuevas, mientras que otras han de familiarizarse con habilidades para las que no están preparadas. Sahida Kotur, una trabajadora manual de la fábrica militar PRETIS antes de la guerra, único sostén de la familia, puso en marcha un nuevo negocio durante la guerra. Aprendió a tejer y se dedicó a recoger viejos jerséis en el barrio, deshacerlos y tejer otros nuevos. Los transportaba en grandes bolsas que acarrea a la espalda de un extremo a otro de Sarajevo, bajo los bombardeos, y los intercambiaba por cigarrillos con miembros del ejército. Los cigarrillos los intercambiaba, a su vez, por comida y viejos jerséis. Insiste en llevar zapatillas y zapatos para esconder los dedos de los pies. Los bombardeos la convirtieron en una refugiada dentro de su ciudad. Huyó de su casa y no tenía nada que ponerse. Le dieron

unos zapatos demasiado pequeños, que deformaron sus pies y sus dedos, por lo que ella prefiere no mostrarlos.

“ Los bombardeos llegan a su fin, se firman tratados de paz, pero la guerra permanece para siempre en forma de bombardeos en nuestro interior ”

Muchas médicas trabajaban sin electricidad ni agua, sin equipamiento médico adecuado ni medicamentos. Jasmina Gutic, una experta ginecóloga y catedrática, recuerda que tenían que sacar a los bebés del sótano del hospital después de los partos para poder ver si estaban bien. Los partos se hacían con lámparas de aceite y todos los recién nacidos salían con sus naricitas negras del aceite quemado. La también catedrática y doctora Vanesa Beslagic, radióloga, tenía que hacer diagnósticos con equipamiento que no podía ser reparado y, a veces, ni encendido. Otra doctora, la desaparecida profesora universitaria de fisioterapia Nada Zjuzin, explicó que a menudo, al igual que muchas colegas, se quedaba en el hospital durante varios días porque era demasiado peligroso ir a casa debido a los bombardeos. Y Amela Kuskunovic, hoy radióloga y política, mira hacia arriba cuando le pregunto cómo fue ser una joven doctora durante la guerra. Trabajaba en un servicio de urgencias al que llevaban a todos los heridos. Estuve allí una vez y pensé que había tanta sangre que nunca lograrían limpiarla.

Como feminista, me avergüenza decir que no estuve junto a estas inteligentes, valientes y hermosas mujeres de Sarajevo. Había sufrido bombardeos en dos ocasiones y no supe cómo afrontarlo cuando ocurrió en mi ciudad, sino huyendo, tras medio año. Era una chica joven a la que despertaba el sonido de los bombardeos y la visión de aviones volando bajo en los cielos de Bagdad en 1980, mientras mi padre trataba de convencerme de que eran pájaros volando. Unos días más tarde, pude observar el fuego antiaéreo desde la azotea de nuestra casa e hice prometer a mi padre que tendría unos fuegos artificiales iguales en mi boda. En 1989 estaba ejerciendo mi primer trabajo

cuando los misiles tierra-tierra iraquíes alcanzaron Teherán y hui a las montañas vecinas. En Sarajevo terminé teniendo ataques de pánico durante los bombardeos, sofocando mi propio miedo.

No tuve fuegos artificiales en mi boda y aún hoy me cuesta estar cerca de ellos. Mis compañeros de estudio en Inglaterra recuerdan una anécdota que sucedió durante los fuegos artificiales de «Guy Fawkes». Había llegado a Inglaterra huyendo de los bombardeos de Sarajevo. Era mi primer mes y, estando en mi habitación de estudiante, oí ruido de bombardeo. Entonces oí fuego y fuego antiaéreo. Estaba tan contrariada de que la guerra hubiera empezado también en Inglaterra que empecé a hacer las maletas para volver a Sarajevo. Pensé: «Si hemos de estar en guerra, vale más estar en casa». Ya estaba en las escaleras, con mi maleta, cuando los otros estudiantes me vieron y me explicaron que no era ninguna guerra sino simples fuegos artificiales.

1. Klix.ba, entrevista a [Meliha Varesanovic](#), consultada el 27.12.2015.

Photography: © Milomir Kovacëvic´Strasñi

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Documento

Compromiso para actuar. Proteger a los civiles del uso de armas explosivas en zonas pobladas

La Red Internacional de Armas Explosivas (INEW) ha publicado recientemente el documento *A commitment to act. Protecting civilians from the use of explosive weapons in populated areas* con el objetivo de recoger de manera sintetizada cuestiones relacionadas con el sufrimiento de la población civil en ciudades bombardeadas y así contribuir al trabajo que se realiza para prevenirlo. De este modo, en las 26 páginas que conforman el folleto se exponen los problemas humanitarios causados por el uso de armas explosivas en zonas pobladas, así como las acciones que los gobiernos pueden llevar a cabo para hacer frente al problema. En particular, se defiende que los Estados desarrollen un compromiso conjunto con el objetivo de detener el uso de las armas explosivas en áreas pobladas.

De este modo, el documento explica tanto los problemas humanitarios que se derivan de los bombardeos como los pasos necesarios para llegar a una solución. Así, se divide en dos partes: la primera parte ofrece una visión general del uso de estas armas, haciendo referencia al concepto de arma explosiva y de riesgo de daño, y argumentando el fracaso de responsabilidad por parte de los Estados.

La segunda parte es una sección más detallada donde se ofrecen estadísticas de impacto directo sobre el problema humanitario que suponen las armas explosivas. A la vez, se realizan diferentes consideraciones legales y políticas. En este sentido, INEW pretende centrar los esfuerzos en el logro de un compromiso político para reducir los

daños que afectan a la población civil por el uso de armas explosivas. Por este motivo, se enfatiza la urgencia de parar los bombardeos en zonas pobladas, así como la necesidad de revisar las políticas y prácticas nacionales para llevar a cabo cambios que fortalezcan la protección. Asimismo, se defiende la importancia de una recopilación extensa de datos sobre el impacto de las armas explosivas, así como un reconocimiento a corto y largo plazo de los derechos y las necesidades de los supervivientes, de los familiares de las personas muertas o heridas y de la comunidad afectada en general.

Con anterioridad, INEW había publicado *The impact of explosive weapons in populated areas*, un vídeo de corta duración que resume, en voz de diferentes expertos de organismos no gubernamentales, el impacto humanitario de los bombardeos y el trabajo que INEW lleva a cabo para dar respuesta a esta problemática.

Libro

Protegiendo a los civiles de los efectos de las armas explosivas, de Maya Brehm

Maya Brehm, investigadora de Derecho Internacional Humanitario de la Académica de Ginebra, dirigió en 2012 un proyecto de investigación con el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) que se recoge en el libro *Protecting civilians from the effects of explosive weapons*. El estudio analiza cómo se regulan las armas explosivas en la política y en las leyes internacionales: qué restricciones existen al respeto y cómo se protege a la población civil contra sus efectos.

El libro se compone de cuatro capítulos: en el primero, se realiza un recorrido contextual entorno al concepto de arma explosiva. En el segundo capítulo se analiza la regulación normativa a través de los textos normativos vigentes sobre el control de armas, la aplicación de la ley y los derechos humanos, la protección de civiles, la seguridad y el terrorismo. En el tercer capítulo se expone la concreción y el alcance del problema, manifestando que el uso de armas explosivas es generalmente incompatible con un contexto de cumplimiento de la ley y, por lo tanto, se denuncia el cruce sistemático de límites que atenta contra los derechos humanos.

En el cuarto y último capítulo, la autora recomienda a modo de conclusión la descripción sistemática del daño humanitario, así como la evaluación detallada tanto

del riesgo de daños como de las medidas adoptadas para reducir este riesgo.

El libro manifiesta que el discurso jurídico y político dominante no consigue articular el grave riesgo de daño asociado al uso de armas explosivas en zonas pobladas de una manera que proteja adecuadamente a los civiles. Así, la autora enfatiza la necesidad de promover reglamentos específicos que garanticen realmente la protección de los civiles y disminuyan los daños.

Documento

Reunión de expertos. Armas explosivas en áreas pobladas. Aspectos humanitarios, legales, técnicos y militares.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) ha defendido el abandono del uso de armas explosivas con efectos sobre las zonas densamente pobladas debido a la alta probabilidad de provocar consecuencias indiscriminadas. En febrero del año pasado, por ejemplo, el ICRC convocó una reunión de expertos de dos días sobre el tema. El encuentro tuvo lugar en Suiza y se reunieron expertos gubernamentales de diecisiete países, representantes de organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales.

Las ideas más importantes expuestas por los oradores y los participantes de la reunión, así como las conclusiones principales, se han recogido en el informe *Explosive weapons in populated areas. Humanitarian, legal, technical and military aspects*. Este documento se divide en tres secciones. La primera sección presenta, a modo de introducción, los puntos claves tratados la reunión. La segunda sección contextualiza el problema y explica el fondo de la cuestión sobre las armas explosivas en zonas pobladas desde la perspectiva del ICRC. El texto se basa en la declaración de Helen Durham, directora de Derecho Internacional y Política del ICRC, en la apertura de la reunión. La última sección, la tercera, resume las presentaciones y las discusiones desarrolladas en la reunión. Se estructura alrededor de cuatro sesiones que abordaron las consideraciones humanitarias, legales, técnicas y militares derivadas de la utilización de armas explosivas en zonas pobladas.

Película

I know I'm not alone, de Michael Franti

Michael Franti es un músico y un poeta conocido por participar en diferentes proyectos de énfasis político y de justicia social. La película documental *I know I'm not alone*, nombre que proviene de una canción del propio artista y director, surgió de la frustración de Michael Franti al ver las noticias y escuchar diferentes políticos y expertos explicando el coste político y económico de la guerra en Oriente Medio, sin mencionar el coste humano. Es por esta razón que Franti viaja con un grupo de amigos a Irak, Palestina e Israel, para explorar el coste humano de la guerra con algunas cámaras de vídeo y su guitarra. El objetivo es conocer la guerra a través de la mirada de médicos, enfermeros, poetas, artistas, soldados y músicos. Las experiencias que vivió y las historias que escuchó se recogen en esta película.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Trípoli: el conflicto

Rachid Jamali

Exalcalde de Trípoli

Trípoli es la segunda ciudad más importante del Líbano después de la capital, Beirut, y el centro administrativo de la región (*muhafaza*) del Norte. Situada en el centro de las costas orientales del Mediterráneo, a unos 80 kilómetros al norte de Beirut, conserva las huellas dejadas por las diversas civilizaciones que han poblado el área desde la Edad del Bronce.

Importante punto de conexión entre la cuenca mediterránea y la zona interior del Próximo Oriente, Trípoli ha sido, a lo largo de la historia, una metrópolis y un centro regional y provincial. Floreció y adquirió protagonismo gracias a su apertura hacia el este y el oeste y, posteriormente, sufrió un declive cuando se replegó en ambas direcciones. En la primera mitad del siglo pasado y hasta el inicio de la guerra civil libanesa, Trípoli jugó un indiscutible papel como centro del Líbano septentrional, del que era el principal polo administrativo, económico, cultural, sanitario, de servicios y de actividades, así como su nudo de comunicaciones. El alcance de los servicios que prestaba iba más allá de la frontera, abarcando las regiones periféricas sirias, así como muchos países de Oriente Medio.

La guerra civil y sus secuelas trajeron cambios drásticos a la región de Trípoli, trastocando su papel de centro regional y debilitando su interacción orgánica con las regiones vecinas. Hoy, éstas ya no convergen hacia Trípoli para temas de negocios, formación, producción o incluso comunicaciones, sino que han desarrollado enlaces directos con la capital, Beirut. La marginación de la ciudad fue exacerbada con su exclusión de los esfuerzos de reconstrucción nacional al término de la guerra civil, concentrados principalmente en el centro.

“ La guerra civil trajo cambios drásticos a Trípoli, trastocando su papel de centro regional y debilitando su interacción con las regiones vecinas ”

La población de Trípoli es de unos 500.000 habitantes, la mayoría de los cuales son musulmanes sunitas. La pequeña comunidad alauita libanesa también vive principalmente en Trípoli y se estima que está formada por unas 30.000 personas, que residen sobre todo en el barrio de Jabal Mohsen, limítrofe con el bastión sunita de Bab al-Tabbaneh. Los dos barrios están divididos por la calle Syria, quedando Jabal Mohsen en la parte alta de una colina y Bab al-Tabbaneh en la parte inferior. Los indicadores de pobreza y de pobreza extrema han sido los predominantes a lo largo de las últimas tres décadas en ambas zonas: niveles de ingresos muy bajos, desempleo, analfabetismo, trabajo infantil, hacinamiento en las viviendas, servicios deficientes... Ello constituye un terreno fértil para todo tipo de delincuencia.

El norte del Líbano en general y Trípoli en particular son unas de las partes más empobrecidas del Líbano y están dejadas de lado por el Gobierno central, lo que fomenta el crecimiento de la ira y el extremismo. Los musulmanes sunitas y alauitas de Trípoli han estado en conflicto desde la guerra civil libanesa (1975-1990). En el transcurso de la misma, los alauitas libaneses del Partido Democrático Árabe (PDA) de Jabal-Mohsen se alinearon con Siria y lucharon junto al ejército sirio contra los grupos sunitas, procedentes principalmente de Bab-Tabbaneh. Antes de la guerra, las poblaciones de los dos barrios mantenían fuertes vínculos.

Debido a las divisiones políticas existentes en Líbano, las hostilidades continuaron de forma intermitente después del final de la guerra civil hasta marzo de 2014, cuando el ejército libanés recibió órdenes concretas del Gobierno central para que pusiera fin a esta prolongada violencia. Entre 2008 y 2014 se produjeron más de veinte ciclos de violencia, cada uno de los cuales duró entre varios días y varias semanas. Aparte de las enormes pérdidas humanas, Trípoli se vio gravemente afectada como consecuencia de

esta violencia, en especial en los siguientes ámbitos:

- Desplazamientos de ciudadanos: con cada ciclo de violencia, flujos de refugiados salían de las zonas calientes (especialmente Bab Al-Tabbaneh) y se dirigían a los barrios tranquilos de la ciudad, en los que eran albergados en escuelas públicas y recibían asistencia por parte del Ayuntamiento de Trípoli, en colaboración con la sociedad civil, que se ocupaba de cubrir sus necesidades básicas en los sucesivos periodos de enfrentamientos. A causa de la extrema pobreza de los ciudadanos desplazados, estos prácticamente necesitaban de todo, incluyendo alimentos y asistencia médica. El uso de las escuelas públicas para albergar a los desplazados hizo necesario reformar los edificios escolares y equiparlos adecuadamente. Por ejemplo, hubo que crear un gran número de baños para afrontar las necesidades de estos millares de ciudadanos en situación precaria.

“ Desde el final de la violencia, las instituciones y organizaciones de Trípoli se esfuerzan por hacer que revivan las actividades económicas, sociales y culturales ”

- Destrucción en la zona: cada ciclo de violencia dejaba, además del daño en los edificios y apartamentos, la destrucción de las principales infraestructuras de la zona, especialmente en materia de electricidad y alumbrado público, agua y sistemas de alcantarillado, redes de teléfonos... Los trabajos de reparación de todo ello debían iniciarse inmediatamente después de cada ciclo a fin de restaurar las condiciones de vida normales. Había que trabajar duramente, día y noche, durante semanas para volver a niveles aceptables en los servicios y el Gobierno tenía que prestar su apoyo financiero a las personas cuyas viviendas o locales comerciales habían sido dañados total o parcialmente.
- Un daño colateral adicional es el relativo a la imagen de la ciudad, que ha sido clasificada por los medios de comunicación nacionales e internacionales como lugar

peligroso por la violencia que padece y por ser bastión de grupos extremistas, una imagen que ha incrementado la marginación y aislamiento de la ciudad.

Desde el final de los enfrentamientos, en marzo de 2014, las instituciones y organizaciones de Trípoli se esfuerzan por hacer que revivan las actividades económicas, sociales y culturales, así como los servicios. Para ello, cuentan con el apoyo del Banco Mundial, la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Recientemente, se ha elaborado un plan de desarrollo para Trípoli denominado «Tripoli Vision 2020», que cuenta con el apoyo de diversos consejos asesores, en los que participan importantes funcionarios gubernamentales y empresarios prominentes de la ciudad. El objetivo del proyecto es crear un marco global para la promoción de las inversiones, la formación, la capacitación, la colocación de talento y la promoción de productos para revitalizar la economía y la subsistencia de la ciudad.

El futuro de Trípoli es, sin duda, prometedor.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Paz y etnocracia. 20 años después de Dayton

Alfredo Sasso

Miembro investigador del Grupo de Investigación en Historia Actual (GReHA-UAB)

“Fue un magnífico acuerdo para acabar una guerra, pero un muy mal acuerdo para hacer un estado”. Esta frase del diplomático británico Paddy Ashdown es sin duda una de las más célebres y acertadas para definir los acuerdos de Dayton, firmados en diciembre de 1995, que supusieron el fin de la guerra de Bosnia-Herzegovina. Se trataba de establecer condiciones de paz inmediata, estabilidad y seguridad tras un conflicto que había provocado al menos 100.000 muertos y más de dos millones de desplazados. Incluso Richard Holbrooke, jefe negociador de Estados Unidos en Dayton, admitió que los acuerdos estaban diseñados para terminar la guerra a cualquier precio, pero no estaba previsto que duraran. Sin embargo, después de 20 años, el marco constitucional del país sigue coincidiendo con el “Anexo IV” del acuerdo.

Las bases de la etnocracia

Para alcanzar una solución de compromiso que pudiera satisfacer a todas las partes beligerantes, la nueva constitución establecía un marco de facto confederal y consociativo. Se dividió el país en dos entidades, la Federación de Bosnia-Herzegovina y la Republika Srpska, a las cuales se otorgó soberanía exclusiva en ámbitos clave (servicios sociales, educación, infraestructura, policía). La Federación a su vez fue dividida en diez cantones según criterios étnicos (cinco con mayoría bosniaca, tres con mayoría croata, dos con población mixta) y con una amplia autonomía en sectores clave como educación, salud y justicia. El estado central quedó con escasos poderes y recursos, además de una estructura institucional basada en rígidas cuotas étnicas: una presidencia tripartita a rotación y un parlamento dividido según los clubes

nacionales de los tres “pueblos constituyentes” (bosniaco, serbio, croata), cada uno con derecho de veto en los llamados asuntos vitales. El estado central incluso fue privado de una denominación institucional clara, pasándose a llamar simplemente “Bosnia y Herzegovina”: los representantes serbios exigieron que se le eliminara el término “República” para que se reservara a su propia entidad, y así asegurarse una condición simbólica de presunta estatalidad.

Muchos argumentaban que el sistema consociativo dejaría gradualmente espacio a una estabilización y a un reajuste de los poderes, pero no fue así. Veinte años más tarde, los pocos cambios institucionales han sido la reunificación del Banco Central (1997), la de las fuerzas especiales de policía (SIPA, 2002) y la del Ejército (2005). Bosnia sigue teniendo catorce gobiernos y parlamentos para poco más de tres millones y medio de habitantes: una estructura extremadamente disfuncional y costosa, que alimenta ineficiencias, divisiones, frustración. Tampoco se cumplió con el objetivo de garantizar el retorno de los desplazados: los territorios tienen una sólida homogeneidad etnonacional, salvo en limitadas zonas donde hubo una marcada intervención de las agencias internacionales.

De “Dayton 2” a la Sejdic-Finci: rutas truncadas

Hubo dos intentos de llegar a un “Dayton 2”, es decir una reforma constitucional apoyada por Estados Unidos y la Unión Europea. Fue en 2006 (el llamado “Paquete de Abril”) y en 2009 (las negociaciones de Butmir), pero ambas fracasaron. Consistían en una leve, pero no desdeñable, reorganización a través de varios pasos: presidente único, competencias compartidas estado-entidades, fortalecimiento del gobierno estatal. Sin embargo, se trataba de iniciativas tardías por dos razones. Primero, las fuerzas militares internacionales ya estaban en proceso de dejar el país y ya no podían ser un elemento disuasorio frente a eventuales tensiones locales. Segundo, las élites de los partidos etnonacionalistas se han ido acomodando a la estructura de Dayton y a los beneficios económicos y de poder que esta les garantiza. El fracaso de 2006 es sintomático. Cuando ya casi todas las fuerzas políticas estaban de acuerdo con la reforma, dos partidos nacionalistas, uno bosniaco (el SBiH) y uno croata (el HDZ1990), de repente endurecieron su posición y retiraron su apoyo, posiblemente para sacar provecho en las elecciones que se habrían celebrado pocos meses después. Promover

una reforma que necesitaba amplio consenso durante un año electoral fue otro error clave de aquel proceso. Fue entonces que el principal partido serbio, el SNSD de Milorad Dodik, se fue radicalizando vertiginosamente, abocando al revisionismo sobre los crímenes de guerra de los '90 y amenazando reiteradamente (hasta nuestros días) convocar un referéndum sobre la secesión de la Republika Srpska. Todo esto iba en paralelo con el fortalecimiento de la hegemonía de Dodik en la entidad, con un firme control de administración, economía y medios de comunicación que dura hasta hoy, aunque haya quedado levemente debilitado tras las elecciones de 2014.

“ La fractura en la sociedad bosnia no es solo entre tres pueblos constituyentes sino entre dos clases: los “empresarios etnopolíticos” y la masa de ciudadanos sin poder ”

Otra etapa fundamental es la sentencia Sejdić-Finci del Tribunal Europeo de Derechos Humanos del año 2009, que condenó Bosnia-Herzegovina por no respetar los derechos humanos en su misma constitución salida de Dayton: la Presidencia y la Cámara Alta, siendo reservadas a los tres “pueblos constituyentes”, excluyen la posibilidad de ser elegidos a los que no se reconocen en ellos y a las minorías nacionales. Entonces, el proceso de integración en la Unión Europea quedaba paralizado hasta que no se implementaran los cambios al sistema electoral. Pero en vez de estimular una reforma innovadora y respetuosa del elemento cívico, en estos siete años el caso Sejdić-Finci solo ha reforzado el estancamiento entre los partidos nacionalistas en el poder, únicamente capaces de vetarse mutuamente e incluso de avanzar propuestas todavía más sofisticadas y absurdas que el mismo *status quo* vigente. Frente a ello, en 2014-15 la Unión Europea adoptó una posición más flexible sobre el asunto, de hecho removiendo la “condicionalidad” del caso Sejdić-Finci para el avance de la integración, y priorizando ahora estimular reformas económicas de tipo neoliberal (el llamado “Compact for Growth”). Muchos subrayan que preocupaciones de orden geopolítico, como la potencial amenaza del radicalismo islámico y las posibles injerencias de Rusia en la región

balcánica, hayan influido sobre esta reorientación de la UE.

¿Hacia un post-postDayton?

Pero hoy en día, la fractura en la sociedad bosnia no es solo (o no tanto) entre tres pueblos constituyentes sino, como observa el politólogo de Sarajevo Asim Mujkić¹, entre dos clases, étnicamente transversales: los “empresarios etnopolíticos”, y la masa de ciudadanos sin poder. Los empresarios etnopolíticos son los que lograron tomar el control de los procesos de privatización y de distribución de los puestos de poder en los años ‘90. En los primeros años posguerra, se aseguraban el consenso de los ciudadanos mediante la difusión y capitalización de temores existenciales (con mensajes como “votar para mis nacionalistas significa proteger mi supervivencia biológica que, de otra manera, sería en peligro”, explica Mujkić), y hoy gracias a los beneficios materiales proporcionados por la misma etnocracia de Dayton. En unos datos recogidos por Jessie Hronesova², Bosnia-Herzegovina es el país con más partidos políticos per cápita en el mundo; casi una familia de cada dos tiene una relación directa con un sujeto político. Esto hace que el voto para los partidos étnicos se convierta en una opción racional, que garantiza el acceso a los contactos necesarios para obtener un empleo o una prestación social en un contexto de extrema precariedad económica. Cabe recordar que el desempleo real se estima en poco menos del 30%, y llega a más del 60% entre los jóvenes.

“ Las movilizaciones sociales han marcado el primer desafío abierto a la etnocracia en la Bosnia post-Dayton. Habrá que ver si estamos frente a un cambio de perspectiva ”

También ha habido señales de movilización de la sociedad civil en clave marcadamente no-étnica, con tres momentos clave: en 2012, la protesta de Picin Park en Banja Luka, para defender un parque público donde los empresarios etnopolíticos querían construir un centro residencial; en 2013 la «revolución del bebé» en Sarajevo, protagonizada por

los padres de los bebés que no podían obtener sus documentos de identidad debido a desacuerdos en el Parlamento; y sobre todo, en febrero de 2014, las protestas empezadas por los obreros de las fábricas quebradas por privatización fallida en Tuzla, y que por sorpresa se difundieron espontáneamente en varias ciudades (incluida la capital Sarajevo) donde los manifestantes llegaron a choques violentos y a asaltar edificios institucionales. Estas manifestaciones no han tenido gran continuidad, pero han marcado el primer desafío abierto a la etnocracia en la Bosnia post-Dayton. Llama la atención que los movimientos surgidos de las protestas de 2014, los llamados “*plenumi*” (asambleas auto-organizadas) han centrado su discurso en asuntos socio-económicos (revisar las privatizaciones, recortar privilegios, lucha anticorrupción, políticas redistributivas) y deliberadamente han evitado tocar el tema de la reforma de Dayton, aparentemente por tratar de “de-etnicizar” el discurso público y buscar amplio consenso en los distintos contextos regionales y nacionales.

Como se ha dicho antes, también el reciente cambio de enfoque de la Unión Europea (que por cierto, se produjo después de las protestas) en su política hacia Bosnia sigue el principio de “primero, la economía”, aunque con una propuesta radicalmente opuesta a la de los *plenumi*, ya que se centran en recortes al sector público y desregulación del mercado laboral. Hasta algunos partidos nacionalistas, en la campaña de 2014, parecen haber percibido estas señales, mitigando las habituales narrativas y centrándose más en temas socioeconómicos. Queda todavía por ver si estamos frente a un cambio de perspectiva, un “post-postDayton” donde el discurso político se va “de-etnicizando” y la competición se traslada al campo económico para luego, quizás en una fase más avanzada, conducir a pactos sobre la reforma constitucional. Pero hasta que no aparezca algún factor nuevo en el corazón de la etnocracia, como una alternancia entre partidos, o un cambio generacional dentro de sus élites, o quizás la irrupción definitiva de los movimientos sociales, resulta muy difícil imaginar este cambio.

1. Véase el artículo de Asim Mujkić [‘In search of a democratic counter-power in Bosnia Herzegovina’](#)

2. Véase el artículo de Jessie Hronesova [‘Bosnia -voting for the evil you know’](#)

Photography : Central Intelligence Agency

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Medhat Abbas, director del Hospital Al-Shifa de Gaza

Eugènia Riera

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Medhat Abbas, *director del Hospital Al-Shifa de Gaza*

Cuando hablamos de ciudades bombardeadas, nos viene inevitablemente a la cabeza Gaza. Las operaciones militares de Israel han provocado la destrucción en la Franja y los ataques no han evitado escuelas ni hospitales. Ni siquiera los centros sanitarios son espacios seguros, como nos recuerda en esta entrevista el médico Medhat Abbas, actual director de Al-Shifa, principal hospital de Gaza. Abbas nos habla de las enormes dificultades que tienen los hospitales para atender a los enfermos, debido a la falta de medicamentos y la precariedad de las infraestructuras. La violencia y el bloqueo de Israel los han dejado al borde del colapso.

- ¿Cómo es actualmente el día a día en el hospital de Al-Shifa? ¿Puede dar respuesta a todos los pacientes que recibe?

Recibimos miles de pacientes cada año, la población está aumentando y el hospital es muy viejo. El departamento de medicina interna se ha tenido que cerrar por riesgo de hundimiento. La maternidad está a punto del derrumbe, y los otros edificios no tienen capacidad suficiente para recibir el exceso de pacientes que tenemos. Haría falta derribar los edificios viejos y reconstruir unos nuevos, pero no es factible por la situación económica que tenemos.

- ¿Hasta qué punto es esta situación culpa del bloqueo de Israel?

Es evidente que el bloqueo afecta a la situación económica. Las fronteras están cerradas, la gente no puede entrar ni salir, no tenemos aeropuerto. Y todo eso afecta,

claro, al suministro de medicamentos y de material sanitario. Todo llega con retraso. Tenemos problemas para enviar pacientes fuera y para recibir tratamientos. Los efectos del bloqueo son muchos. La economía está colapsada. Estamos buscando donantes externos que nos ayuden porque no tenemos ingresos en el país. Aquí vivimos en una prisión.

- Las bombas de Israel han caído incluso sobre los hospitales de Gaza. ¿Existe algún lugar seguro en Gaza?

No. No hay ninguna seguridad para la población civil. Ni un instituto, ni un hospital, ni una escuela, ni una mezquita, ni un centro de culto... nada es seguro. Cualquier lugar está amenazado durante la guerra. Los israelíes no distinguen entre las partes y la mayoría de las víctimas de la guerra son civiles. Durante la última guerra alrededor del 33% de las víctimas fueron mujeres y niños. Nadie se siente seguro en Gaza porque no hay ningún sitio seguro.

“ El día a día del hospital es muy crítico. Faltan medicamentos y material sanitario y no podemos atender el exceso de pacientes ”

- Pero hay gente que busca refugio en los hospitales...

Insisto en que el hospital no es un lugar seguro. Sí que es verdad que cuando la gente se ve obligada a abandonar su casa a menudo piensa que los hospitales son seguros y vienen a esconderse, porque no tienen otra salida. Pero no hay ninguna seguridad. Siempre hablamos de las instituciones que tienen que estar protegidas por el derecho internacional humanitario, pero eso aquí es una ilusión. Se cometen crímenes de guerra ante de los ojos de la comunidad internacional y nadie tiene voluntad de dar respuesta. Es innegable que hemos tenido ataques en los hospitales. El mismo hospital Al-Shifa ha sido bombardeado y también el hospital de Al-Aksa fue atacado. Tres personas murieron y setenta quedaron heridas dentro del recinto. El hospital de Al-Awda quedó completamente destruido por los israelíes. Treinta niños resultaron heridos en otro

ataque, uno de los cuales se asfixió por el humo de las bombas. Y también en otra ciudad, en Beit Hanoun, el hospital fue atacado y quedó parcialmente destruido. No hay rutas seguras ni para el personal médico. Israel no respeta el Derecho Internacional Humanitario ni la Convención de Ginebra.

- ¿Respecto a esta cuestión, si pudiera tener como interlocutor al gobierno israelí, qué le diría?

Que nos deje vivir en paz y se marche de nuestro país.

- ¿Ve alguna salida al ciclo de violencia que vive la Franja de Gaza?

Eso tendría que preguntárselo a los políticos, yo sólo soy el director del hospital. Pero sí que puedo decir que la situación empeora cada día, que hay continuos ataques en la Franja de Gaza. Y el día a día en el hospital es muy crítico, la situación es miserable. Sufrimos la falta de medicamentos y de material sanitario, y la falta de espacio para atender a los enfermos. Y para resolver todos los problemas hace falta una solución política. Necesitamos más presupuesto, reconstruir nuevos edificios y también que se paguen los salarios. El 60% de nuestro personal no cobra desde hace tres años. Algunos problemas vienen dados por el bloqueo de Israel, otros por la pobreza y otros - el caso de los salarios- por la actitud del gobierno. La situación es muy dura.

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Notícias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Nuevas Cápsulas de Paz

Coincidiendo con el Día Escolar de la NoViolencia y la Paz (DENIP), el pasado 30 de enero, el ICIP ha publicado doce nuevas Cápsulas de Paz. Se trata de doce reflexiones sobre la paz, editadas en vídeo y publicadas en la web www.capsulesdepau.com creada por el ICIP y el colectivo Contrast, con la colaboración de Digital Dosis. De entre las doce nuevas cápsulas, hay activistas e investigadores de Corea del Sur, Bahrein, Sur-África, Kenia o México, y destacan también las reflexiones del compositor y actor Carles Santos y el también actor Pau Miró.

El proyecto Cápsulas de Paz nació en septiembre de 2014 con el objetivo de mostrar la diversidad de visiones y expectativas que se proyectan sobre la palabra Paz. Personas de todo el mundo responden a la pregunta: *¿Qué es para ti la paz?* poniéndola en relación con la experiencia vivida en países en conflicto o con su compromiso contra la guerra y con la construcción de la paz.

Con la publicación de las nuevas cápsulas, el proyecto cuenta ya con un total de 76 vídeos, con subtítulos en catalán, castellano e inglés. Entre las personas que han participado al proyecto y que explican su visión de la paz encontramos investigadores para la paz, activistas y personas que han vivido de cerca un conflicto.

Materiales didácticos

Como complemento a las cápsulas, la web contiene también diferentes propuestas educativas que tienen como objetivo fomentar competencias personales que faciliten el análisis de las violencias y las oportunidades de la paz así como la práctica de transformación creativa de los conflictos, buscando el compromiso con la promoción de una paz positiva. Estos materiales didácticos se dirigen al ámbito formal y no formal de la educación para facilitar un trabajo más integral que avance en la inclusión de la cultura de paz en el proyecto educativo.

El ICIP y el Museo Casa de la Memoria de Medellín refuerzan la colaboración

El ICIP y el Museo Casa de la Memoria de Medellín, en Colombia, desarrollan un proyecto, con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona, para compartir experiencias relevantes de construcción de paz, entre actores de conflictos, víctimas y la sociedad civil, y que tendrá lugar los próximos meses en las ciudades de Barcelona y Medellín. El proyecto incluye diversas actividades de colaboración entre las dos instituciones, entre las cuales destaca, por ejemplo, difundir a Medellín la iniciativa «Rutas de paz» de convivencia y reconciliación entre jóvenes del País Vasco o las experiencias de los encuentros restaurativos entre ex miembros y víctimas de ETA, así como difundir, en este caso en Barcelona, la iniciativa «Memorias para la reconciliación» sobre el reintegro de excombatientes del conflicto colombiano a la vida civil.

Como parte del proyecto, este mes de enero, un equipo del ICIP, encabezado por la directora, Tica Font, ha viajado a Medellín para conocer de primera mano la línea pedagógica y museística que lleva a cabo el Museo Casa de la Memoria.

El proyecto se enmarca dentro del convenio de colaboración entre el ICIP y la Alcaldía de Medellín, vigente desde el 2013 y a partir del cual las dos instituciones desarrollan un trabajo conjunto en el ámbito de la construcción de la paz

Nuevas publicaciones

- Conflicte i desenvolupament, d'Eleanor O'Gorman. Publicado en catalán por el ICIP y Líniazero en la colección 'Eines de pau, seguretat i justícia'. Disponible en pdf y ePub.

- La implementación del tratado sobre el comercio de armas: cómo aprovechar las actividades de asistencia y las directrices disponibles, ICIP Working Paper de Sibylle Bauer y Mark Bromley.

Ciclo de cine sobre derechos humanos y paz en Colombia

El ICIP y la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia organizan un Ciclo de cine sobre derechos humanos y paz en Colombia. El ciclo consta de películas y documentales que abordan el conflicto colombiano desde distintas perspectivas. Cada proyección va seguida de un coloquio con las personas que han dirigido la obra o que conocen de primera mano los temas abordados en cada una de ellas.

Las proyecciones tienen lugar en los cines Méliès de Barcelona, a las 20:00 horas, los siguientes días:

Jueves 10 de marzo: El río que se robaron. Coloquio posterior con **Rafael Colmenares**, ambientalista y portavoz del Referéndum por el derecho humano al agua en Colombia y **Lina María González**, miembro del Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas en Colombia.

Jueves 14 de abril: 'Buenaventura, lugar de Mas-Acres'. Col·loqui posterior amb **Harrinson Cuero**, activista del moviment negre de Colòmbia.

Jueves 12 de mayo: 'Mujeres al frente, la ley de las más nobles'. Col·loqui posterior amb la seva directora, **Lula Gómez**.

La entrada es libre.

Club de lectura sobre pensamiento para la paz

El ICIP ha iniciado este año un Club de lectura de obras clásicas sobre cultura de paz editadas por en colaboración con Angle Editorial dentro de la colección 'Clàssics de la pau i la noviolència'. El Club de lectura está coordinado por Vicent Martínez Guzmán, doctor en Filosofía y director honorífico de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universidad Jaume I de Castellón, y consta de cuatro sesiones que tienen lugar en la biblioteca Carles Rahola de Girona.

Las próximas sesiones serán los días 15 de marzo y 19 de abril de 2016, de 11 a 13 horas. La sesión del 15 de marzo tratará sobre el libro de Romain Rolland Mahatma Gandhi. y la del 19 de abril, sobre el libro de Virginia Woolf Tres guineas.

Las personas interesadas en participar deben inscribirse a través del correo bpgirona.cultura@gencat.cat

© Generalitat de Catalunya